

las iglesias de San Pablo, San Gil, de la Magdalena y San Miguel y las Vías subterráneas, ejecutadas en tiempo de la persecución de los cristianos.

* * *

El nombre de Zaragoza brilla en la historia mundial del patriotismo, con fulgores que no oscurecen las glorias de Sagunto y Numancia, Madrid y Gerona.

El heroísmo del pueblo madrileño en el luctuoso *Dos de Mayo* de 1808, encendió la sangre zaragozana: hombres y mujeres, abrazando a Palafox, su paisano y caudillo, juraron derramar la última gota de sangre defendiendo el lábaro santo de la patria. Miles y miles de franceses hallaron su tumba ante los muros de la ciudad, donde cada hombre fué un titán que esgrimía celestial espada de exterminio. Dos meses y medio duró el espantoso sitio. Cuatro meses después, las huestes de Napoleón regaban nuevamente con su sangre los campos de Zaragoza, que hubo, al fin, de sucumbir, ante la enfermedad de Palafox, las humeantes ruinas de sus murallas y el agotamiento físico de los heroicos y diezmados defensores.

La memoria de estos sitios vivirá eternamente en la historia de la humanidad, para honra de Aragón y testimonio edificante del ardoroso patriotismo de los pechos españoles.

* * *

Todas las manifestaciones de la actividad humana han florecido con esplendor entre los hijos de esta tierra generosa.

Teodora Lamadrid. — La escena española deposita coronas de laurel en la tumba de esta artista ilustre y benemérita, que brilló durante muchos años como un astro de primera magnitud. Fué una de las actrices más eminentes de su tiempo. Al fallecer Doña Matilde Díez, otra de las actrices españolas más ilustres, Doña Teodora le sucedió en el desempeño de la Cátedra de Declamación del Conservatorio de Madrid.

Había nacido en Zaragoza en 1821 y falleció en 1896.



Eusebio Blasco



Teodora Lamadrid



Francisco de Pradilla